

Comience por depilar decididamente sus cejas, imprimiéndoles forma de arco. A continuación deslice una crema base en el color de su piel y culmine con una leve capa de polvos traslúcidos. Utilice sombra verde pálido debajo de la arcada y sombra marrón directamente sobre el párpado, agregando un trazo muy fino de delineador marrón y cosmético para pestañas, también marrón. Si su cutis es claro puede elegir para los labios un rojo amarronado, de lo contrario adopte un tono geranio que armoniza con todo tipo de piel. Por último anime la frente y los pómulos con un tonalizador en rosa brillante, que cambiará por las noches por un nacarado iridiscente.



CARTA PARA EL SEÑOR QUE LE LEE LAS CARTAS AL SEÑOR ALCALDE



Estimado señor que le lee las cartas al señor alcalde:

Mi marido está convencido de que él es el padre de mis diecisiete hijos, amén de creérselo a pies juntillas. Pero le diré, yo, además de soltera y viuda, soy racista. Por eso no me dan el Premio Nacional de Natalidad ni se aclara mi marido, el cual, por cierto, anda con la mosca detrás de la oreja, pues sabe que el verdadero padre es mi yerno, el que trabaja de señorito en el Banco Urquijo, para servir a usted.

Pues bien, mi yerno, que los domingos corre en el Jarama y entre semana está afilado al partido socialista belga, con sede secreta, se acaba de encontrar el famoso huevo de Colón. Y así se lo comunico a usted para que disponga su inmediata detención. Porque sería ridículo que la estatua de nuestro insigne marino mercante, más conocido por Cristóbal, continuase viajando de aquí para allá como lo viene haciendo en los últimos tiempos. Ya sé que la primera vez que retiraron la susodicha estatua de su lugar habitual fue por razones de pigmentación. Pero, ¿usted cree que los madrileños y las madrileñas tenemos la culpa de que Colón se ponga moreno con los gases de la polución? Usted convendrá conmigo en que no, en que los madrileños en general no tenemos la culpa de que a Colón le dé por tomar el sol, siempre que Cristóbal no se aparte mucho de su famoso huevo.

Por eso le escribo a usted, porque mi yerno es un desaprensivo con forúnculo en el sobaco y todo. De los más peligrosos. Y vaya usted a saber a quién le cambia el famoso huevo de Colón, q. e. p. d. Y yo, presa de mis deberes de ciudadana, le hago llegar mi preocupación para que usted, a su vez, se la haga llegar con la suya al señor alcalde, y para que el señor alcalde se la haga llegar a los encargados de la grúa que no dejan en paz un solo instante a Cristóbal. Caso de que ustedes pongan por medio silencio administrativo, rebelaré a la guarnición y bombardearé los flancos y los negros. Porque yo creo que ya está bien de que el pobre Cristóbal ande de la Ceca a la Meca sin que nadie esté seguro de si se trata de una subasta o de un cambio de tercio. Por hoy, nada más. Si acaso, desearle que no se rasque a la hora del sermón, le desea su atenta y ciudadana servidora,

LA LEONA DE CASTILLA

QUIEN A BUEN ARBOL GENEALOGICO SE ARRIMA, BUENA SOMBRA LE COBIA



BRIGITTE, LA OBRERITA DE DÜSSELDORF (NOVELA POR ENTREGAS)



1.—Brigitte, la obrerita de Düsseldorf, está que no se tiene a causa de una ciática maligna que le roe tal parte por culpa de la humedad, del capitalismo y de la degradación moral de las costumbres de su país.



2.—Un día, Brigitte se presenta a un concurso donde es necesario reconocer la nacionalidad del sol que se muestra a las concursantes. El premio consiste en un viaje al país propietario del sol mostrado.



3.—Brigitte, que lee la edición dominical de «ABC» que reciben unos compañeros andaluces de su pensión, reconoce en seguida que el sol de que se trata es el famoso sol de España. Gana el concurso.



4.—Y así, la obrerita de Düsseldorf puede realizar el sueño de su vida: visitar el Mediterráneo, donde, alejada de las fuentes etiológicas de su mal, queda curada de su dolorosa ciática.

